



Marie-Alice Belle y Álvaro Echeverri (eds.), *Pour une interdisciplinarité réciproque, Recherches actuelles en traductologie*, Arras, Artois Presses Université, 2017, 198 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.22.2020.461-465>

La Traducción, en su vertiente más práctica, es una disciplina aplicada que no puede vivir ajena a los múltiples contextos en los que se desarrolla, así como tampoco podría evolucionar sin tener en cuenta esta circunstancia la reflexión teórica en la que se enmarca. A esta realidad está dedicado el volumen coeditado por los profesores Marie-Alice Belle y Álvaro Echeverri, del Departamento de Traducción y Traductología de la Universidad de Montreal (Canadá), en el que, a lo largo de 198 páginas, se recogen una serie de contribuciones orientadas a poner de relieve la importancia de las múltiples conexiones que la disciplina traductora mantiene –o debería mantener– con otros ámbitos.

La obra está estructurada en torno a dos grandes bloques: el primero, centrado en aspectos más teóricos y metodológicos, y el segundo, más extenso, dedicado a la práctica de esta interdisciplinaridad en traductología.

Tras una nutrida introducción a la obra, realizada por Marie-Alice Belle, inaugura el primer bloque la aportación de Nayelli Castro, «La méthode traductologique: un récit polyphonique» (pp. 19-32), quien nos acerca a las elecciones metodológicas seguidas en la traducción filosófica realizada en México entre los años 1940 y 1970. Esta metodología ponía ya de relieve la interdisciplinariedad de la traducción, al constatar la vinculación de aquellas decisiones con múltiples voces –de ahí la polifonía– procedentes de otros ámbitos, como la sociología, el análisis del discurso, la filosofía o la historia, y que contribuyen a definir el objeto de investigación de los traductólogos. Así, en un continuo movimiento de tensión y armonía entre los diferentes enfoques teóricos, según esta autora, la metodología de la traducción se ha de alejar de toda pretensión totalizadora y hermética, para dar cabida a las diferentes voces discursivas que intervienen desde otras disciplinas y construir su conocimiento sobre una base metodológica combinada.

En la misma línea, Roch Duval, en «La traductologie à la croisée des chemins: guide d'orientation» (pp. 33-55), propone una metodología en la que la reflexión se encuentre en el centro de un cruce de caminos, lo que explicaría su búsqueda permanente de una identidad propia, estable, y de

unos objetivos bien definidos. En su cuestionamiento sobre la naturaleza de la disciplina, Duval reconoce la necesidad de asentar y fundamentar en unas bases sólidas las teorías traductológicas ya existentes, que sirvan como referente fijo para los acercamientos epistemológicos basados en una amplia interdisciplinariedad. Esto permitiría abarcar el mayor número posible de fenómenos de comunicación interculturales y los acercamientos parciales realizados a ella desde disciplinas externas, además de explicar los sucesivos giros experimentados en el devenir de la reflexión traductora.

Finaliza este primer bloque de la obra la contribución de Chantal Gagnon, «La place de la traductologie en analyse des discours politiques» (pp. 57-72), quien se propone demostrar, recurriendo a ejemplos prácticos de discursos políticos traducidos –circunstancia habitual en países bilingües como Canadá, en el que ubica su reflexión–, cómo la traducción está en la base del discurso que implica un trasvase lingüístico y cómo puede alterar el efecto de un mensaje en función del receptor del mismo. El análisis del discurso político (ADP) así se presenta como una herramienta que permite explotar el aspecto interdisciplinar de este género textual y destacar el papel de la Traductología. Reivindica la autora que el análisis de este tipo de discursos se realice en igual medida en colaboración con disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales –como la psicología, la sociología, las ciencias políticas y las ciencias del lenguaje–, así como con las ciencias humanas, donde tradicionalmente se ha venido ubicando la reflexión traductológica, hecho causante de que el desconocimiento sobre esta disciplina sea aún grande entre los analistas de discursos.

La segunda parte del libro explora a través de cinco capítulos los lazos entre la Traductología y otras disciplinas humanísticas. En este marco, las tres primeras toman como centro de su análisis la figura del traductor para profundizar con sus conclusiones en el aspecto más descriptivo de la Traductología, mientras que las dos últimas inciden en la vertiente más didáctica de la misma.

Así, la aportación de Raúl Ernesto Colón Rodríguez («Desiderio Navarro et la traduction de la théorie critique russe à Cuba» (pp. 75-94) se focaliza en la labor de este *politraductor* cubano –término utilizado por el propio autor para designar a este traductor que trabaja con catorce lenguas– y la traducción de la teoría crítica rusa. El autor desea destacar el compromiso político y cultural del traductor frente a las circunstancias no siempre favorables que lo rodean y que vienen a moldear su perfil intelectual. Para ello, se centra en la traducción de treintatré textos que componen la

antología titulada *El Pensamiento Cultural Ruso en Criterios. 1972-2008*,¹ publicada por Navarro en el año 2009 y que comprende las traducciones realizadas por él mismo para esta revista, a partir de los textos de una veintena de autores representativos de la Teoría Literaria y Lingüística crítica del espacio ruso-soviético del siglo XX. El papel del traductor pasa a ser en esta obra el de un traductor-teórico que asume una parte activa y dinámica en su texto meta, insertándolo de lleno en el contexto sociocultural y político en el que será publicado.

Los dos capítulos siguientes se centran en los lazos entre teatro y Traductología: Cecilia Foglia, en «Théâtre, traduction et *déracimilation*. Marco Micone et l'expérience de l'écriture cathartique» (pp. 95-112), analiza la figura de este traductor italo-canadiense para destacar el fenómeno de catarsis identitaria y cultural que supone la emigración, el abandono del país de origen y la integración en una cultura nueva. La traducción se presenta aquí como un instrumento de recuperación del pasado, especialmente el lingüístico y el literario, y como el espacio de la interculturalidad en el que se redefine la identidad del individuo, sin necesidad de renunciar a su cultura de origen. La autora propone un interesante neologismo, la *déracimilation* (p. 96), para reflejar las etapas vividas por Micone: el desarraigo (*déracinement*), la aceptación (*acceptation*) y la asimilación (*assimilation*), que podrían ser de aplicación, de manera más generalizada, a las vivencias que conlleva el fenómeno migratorio en las sociedades actuales y que afecta a un gran número de individuos.

Stéphanie Roesler, por su parte, analiza la subjetividad de la lengua a través uno de los traductores franceses de *Hamlet*, Yves Bonnefoy. En su contribución «De la subjectivité dans le langage: la voix de Yves Bonnefoy, traducteur de *Hamlet*» (pp. 113-131), la autora nos remite de nuevo al dilema de la visibilidad-invisibilidad del traductor literario. De la mano de la figura de este polifacético poeta y traductor francés, y tomando como base las cinco traducciones que él mismo realizó de *Hamlet* entre los años 1957 y 1988, Roesler nos traslada al campo de la subjetividad enunciativa del traductor y muestra cómo su voz –adoptando este término en el sentido de «isotopía subjetiva» propugnado por Barbara Folkart en su obra de 1991, *Le Conflit des énonciations. Traduction et discours rapporté*– se deja escuchar en sus versiones, especialmente cuando este es a su vez escritor,

¹ Al igual que hace Colón Rodríguez, respetamos el uso ortográfico del título de la obra de Navarro, el cual, según aquel, responde a una intencionalidad autorial bien definida (p. 76).

planteándose si esta subjetividad en la reescritura no responde acaso a una intencionalidad de apropiación y de recreación.

Tras este paseo por el mundo de la literatura y el de la subjetividad autorial y traductorial, que inciden en la personalidad del traductor como ser social y en su labor de puente entre culturas, las dos últimas aportaciones del libro nos devuelven al aspecto más académico y pedagógico de la traducción, como no podía ser de otra manera dados el perfil profesional que envuelve a la formación de los futuros traductores y el marco universitario en el que se desarrolla esta publicación.

Chantale Marchand, en «De Bach à Saint Jérôme: la cognition musicale et la cognition traductionnelle dans une optique interdisciplinaire de l'enseignement et de l'apprentissage» (pp. 133-154), parte de una definición propia de corte humanista del concepto de «aprender»: *apprendre, c'est partir à la recherche des autres et de soi en explorant un univers où on pourra s'épanouir et apporter sa contribution personnelle*,² para destacar la importancia de la reflexión y autorreflexión en el formador, de manera que le sirva a él en su actividad docente y a los formandos en su aprendizaje. En esta línea, plantea posibles vías de investigación conjunta entre traductólogos, expertos en ciencias de la educación y especialistas en ciencias cognitivas. Esto permitiría ampliar el repertorio de actividades pedagógicas en estos campos, poniendo especial énfasis en las actividades orientadas a ayudar a los aprendices a adquirir estrategias metacognitivas que les permitan evaluar su propio aprendizaje. Para ello, la autora realiza un acercamiento a la traducción mediante la cognición musical, recorriendo en paralelo las fases del proceso traductor (lectura-«desverbalización»-reformulación) y del proceso musical (lectura-descodificación-reproducción), así como los conceptos de competencia y de excelencia profesional en ambos ámbitos.

Concluye el volumen la aportación de Álvaro Echeverri, coeditor de la obra, quien en «Le discours sur la formation des traducteurs: au-delà des questions linguistiques, ou la quête de pertinence» (pp. 155-178) se centra en la formación de los traductores en ámbito académico desde que esta se reconoció como disciplina universitaria. En este contexto, reivindica la necesidad de una mayor reflexión sobre los fundamentos epistemológicos del discurso centrados en la enseñanza de la disciplina, no ya tanto basados

² «Aprender es acudir en busca del otro y de sí mismo, explorando un universo donde poder expresarse y aportar su contribución personal» (la traducción es nuestra).

en las experiencias de naturaleza lingüística sino que permitan asentar el vínculo entre los conocimientos que se pretenden enseñar y las exigencias del mercado. Esto es especialmente relevante en la universidad del siglo XXI, en la que la pertinencia de las titulaciones se mide en términos de utilidad instrumental. Centrándose especialmente en el contexto académico canadiense –aunque no por ello de menor aplicación en contextos académicos ajenos al país norteamericano–, considera que la investigación conjunta entre traductólogos y especialistas de otras disciplinas, como la filosofía, la sociología, la psicología y las ciencias cognitivas, debería reforzarse hoy en día con la incorporación de otros sectores, como el de la industria de la traducción y el de las tecnologías específicas. Ello permitiría asentar con mayor firmeza la investigación en pedagogía de la traducción, su aplicación en el aula, y, por ende, la pertinencia de la formación en las instituciones universitarias.

Tan solo nos queda apuntar que todos los capítulos vienen acompañados de una abundante bibliografía que permite al investigador profundizar en cada uno de los aspectos aquí tratados. El volumen se ve complementado al final con los resúmenes de las contribuciones y con una breve nota biográfica de cada uno de los autores. A todo ello se suma una cuidada presentación, con una estética clara que facilita la lectura y que introduce al público, ya tan solo observando la simbólica ilustración de la cubierta, en el tema que se dispone a leer.

En conclusión, este volumen viene sin duda a enriquecer, con la variedad de sus argumentos y la pertinencia de sus contenidos, el panorama francófono en este ámbito, ofreciendo al investigador, al docente o al traductor en ciernes un motivo más para ahondar en este aspecto de la disciplina traductológica.

CRISTINA ADRADA RAFAEL
Universidad de Valladolid
cristina.adrada@uva.es

MARIE-HÉLÈNE GARCIA
Université d'Artois
mhelene.garcia@univ-artois.fr